

El miércoles 30 de octubre, en la casa de cultura de la localidad y a las 20'00 h. abría este ciclo de conferencias D. Javier Cortes Álvarez de Miranda. Al ilustre descubridor de la villa romana le pedimos que nos hablara de ella. También nos comentó datos muy interesantes sobre la Morterona. Esta es la transcripción íntegra de su conferencia:

“LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA Y LA MORTERONA DE SALDAÑA”

No es fácil hablar en Saldaña de la Villa Romana de la Olmeda, pues a estas alturas todos los saldañeses y comarcanos la conocen más o menos, así que hoy procuraremos entretener al auditorio con algunas consideraciones sobre ella, como es la importancia que tiene de cara al turismo en la zona, las posibilidades de ampliación del yacimiento arqueológico y otras relacionadas también con la arqueología, pero no con la Olmeda. Estas últimas pueden aparecer en algunos casos como arqueología – ficción, pero hemos de recordar que en la época del descubrimiento de la Olmeda también era arqueología – ficción la conservación “in situ” de sus mosaicos o la creación de un museo que albergase los hallazgos en las proximidades de la Villa, y hoy podemos ver que aquellos proyectos casi utópicos son ya realidades.

De la extensión que pueda abarcar el yacimiento de la Olmeda, que es una explotación agrícola romana, conocemos el edificio principal donde vivía el dueño, con un espléndido conjunto de mosaicos, y sus baños, adosados al anterior y en proceso de excavación bastante adelantado.

Pero una villa romana no es solo la casa del dueño y sus baños, sino una serie de edificios relacionados con el principal y que en el caso de la Olmeda sabemos que existen y en los que apenas se han realizado excavaciones. Desde luego, no tendrán esos edificios la espectacularidad del central, pero como importancia arqueológica o histórica puede que no le vayan a la zaga, pues esta parte de las villas romanas rara vez se excava y quedan así sin conocerse datos sobre la forma de vida de los trabajadores, cómo eran sus viviendas y de que tipo de explotación se trataba; agrícola, ganadera o mixta, la extensión de sus servicios, como cuadras, almacenes, talleres, etc., algo fundamental para entender esta forma de vida en los ambientes rurales romanos.

A escasa distancia del edificio central ya excavado, donde existe una elevación del terreno claramente artificial, se hicieron en sus inmediaciones, en los primeros años de excavación, unas prospecciones que sacaron a la luz numerosas inhumaciones de un cementerio de la edad media. Años más tarde se realizaron catas en el centro del alto, apareciendo nuevas inhumaciones de la Edad Media; pero bajo estas inhumaciones se detectó otro cementerio más antiguo que pronto se identificó como visigodo, fechado hacia el Siglo VII. No acabaron aquí las sorpresas, pues finalmente aparecieron los restos de un edificio de fines del Siglo I o principios del Siglo II, posiblemente el edificio central de la villa, anterior al ya conocido. La excavación de esta parte de la villa se interrumpió y no se ha reanudado.

Alternando con estos trabajos descritos se excavaron también dos necrópolis romanas, excavación ya terminada. Pero existe una tercera localizada, correspondiente también a época tardía como las dos anteriores, aún sin excavar, y es posible que se pueda identificar alguna más. Los hallazgos en las tumbas han proporcionado los ajuares que podemos hoy visitar en el Museo Arqueológico de Saldaña, sobresaliendo entre éstos una buena colección de vasos de vidrio.

Volviendo a los baños de la Olmeda, su existencia y ubicación se conoció pronto, pero al interesar más la excavación de la casa, se dejó para más adelante la de esta parte de la villa. Al terminar ya la de la casa, y después de cubrir para su protección el edificio termal, se reanudaron las excavaciones en él, descubriéndose una serie de habitaciones de gran tamaño, pavimentadas en su mayor parte con mosaicos. Una de ellas, identificada con seguridad como los vestuarios, de casi 100 m² de extensión, presentaba un suelo de "Signinum", mortero de cal y ladrillo molido. Inesperadamente, al limpiar un pequeño fallo del piso, se advirtió la presencia bajo él de un mosaico que aparece en un magnífico estado de conservación. Recientemente, se ha visto que este mosaico está sobre otro anterior, aún no excavado, y que posiblemente pertenezca a otras estructuras arquitectónicas diferentes a las ya conocidas.

Hasta que estas superposiciones no se investiguen, la teoría más lógica para interpretarlas es que tenemos aquí dos edificios distintos; el inferior; aún desconocido, que serían los baños de la casa, y el superior, con grandes reformas que en parte conservarían las estructuras del antiguo, aunque cambiando unos pisos y agrandando otros, para utilizar estos nuevos baños no para una familia sino para un colectivo bastante más numeroso.

El día que se abran al público estos baños aumentará el interés de la Olmeda ofreciendo al visitante no iniciado en arqueología romana algo más fácil de comprender que la vivienda del dueño.

Y aquí haremos unas reflexiones para ver que no ha sido sencillo el lograr que la villa romana conserve los mosaicos "in situ" y los objetos en las inmediaciones del yacimiento. Desde el momento en que apareció el mosaico de Aquiles hubo una fuerte presión para llevar ese mosaico al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En los años sesenta todavía era lo usual el desmontar los mosaicos para trasladarlos a museos, descontextualizándolos y haciéndoles perder la mayor parte de su interés. Solamente el tener legalizada la excavación, con el reconocimiento de la propiedad para el excavador, pudo impedir el traslado; aunque hay que reconocer que en el momento en que se vio la inutilidad de ese intento, se ayudó desde el gobierno central.

Con respecto a los objetos hallados en la excavación y expuestos desde el principio al público para cumplir con la condición de que tales objetos estuviesen a disposición de los investigadores, colocándoles después en la iglesia de San Pedro, el problema ha sido quizás más suave, con un intento de traslado de estas piezas a Palencia. Aunque hoy día resulta difícil de creer que esto haya sucedido, hay que pensar en los trasiegos de objetos arqueológicos normales en épocas pasadas, y por los que podemos ver todavía el sarcófago de Husillos y el mosaico de la Medusa, o los vasos campaniformes de Palencia, en Madrid; y a más altos niveles, el busto de Nefertiti o el altar de Pérgamo en Berlín o los relieves del Partenón en Londres.

Esta lucha por conservar las cosas en su sitio no es privativa de Saldaña; muchas poblaciones importantes de Palencia o de otras provincias de la Meseta, incluso con museos locales ya existentes en ellas, tienen este mismo problema, que habría que afrontar con decisión para no privarlas de lo que es su patrimonio y su historia, y de una posible fuente de ingresos y de actividad laboral.

Hasta aquí hemos visto las posibilidades de ampliación que tiene la Olmeda, tanto en sus estructuras que podemos llamar de lujo, la “pars urbana”, como en las de servicios, o la “pars rustica”, además de las necrópolis. Si actualmente es uno de los yacimientos arqueológicos de la Meseta más conocidos y visitados, podemos calcular lo que sería si estas obras se llevasen a cabo.

Evidentemente esto cuesta dinero; pero en la Olmeda partimos de una base que pocos yacimientos tienen, que es la enorme ventaja de que la Fundación de la Villa Romana de Pedrosa de la Vega puede disponer con libertad del terreno en que se encuentra toda la villa. No hay que olvidar tampoco que la Fundación cuenta con un excelente equipo de mosaistas que ha logrado que el conjunto musivario de la Olmeda se encuentre ahora en un estado de conservación excepcional, pudiendo además encargarse de todo lo que suponga excavación y tratamiento de los mosaicos que aún puedan aparecer.

La actividad turística que ha generado la villa romana de la Olmeda queda reflejada en el número de visitantes que ha tenido en estos últimos años y que aquí exponemos:

AÑOS	VISITAS
1997	32830
1998	33636
1999	54984
2000	36442
2001	31341

Para atender este elevado colectivo necesariamente ha habido que moverse, generando una serie de actividades relacionadas con el turismo: hoteles, restaurantes, etc., que proporcionan trabajo y son una fuente de ingresos para la comarca de Saldaña. En este sentido, en el de ver a la Olmeda como atractivo turístico de primer orden es el que hay que incidir, pues es algo que a todos interesa.

Si la creación del instituto de Saldaña fue uno de los motores que han dado vitalidad a la población y a su comarca, la Olmeda, aunque lógicamente no pueda compararse con lo que el Instituto supuso para nosotros, también ha contribuido al desarrollo de la comarca de Saldaña y a conocer y apreciar su conjunto monumental, por cierto, actualmente con evidentes desaciertos en su conservación.

Y al hilo de lo expuesto para la puesta en valor del yacimiento de la Olmeda, hay que recordar que junto al poblado actual de Saldaña existe un área arqueológica; los altos de la Morterona. Allí estuvo hace más de dos mil años el asentamiento de la antigua Saldaña, precedente de la actual. Desde hace poco la Morterona es ya propiedad municipal, con lo que queda asegurada, hasta cierto punto, la conservación de los restos arqueológicos que hay en ella. Pero este yacimiento se extiende hacia el Norte y hacia el Este en terrenos hoy día de cultivo en los que se conoce la existencia

de edificios romanos e incluso anteriores, así como la ubicación de una necrópolis visigoda susceptible de proporcionar ajuares funerarios que aumentarían la importancia de nuestro museo arqueológico.

En la Morterona estuvo posiblemente la primera fortaleza saldañesa, la de los condes del Siglo X, anterior al castillo cuyas ruinas vemos hoy, posiblemente por poco tiempo dado el estado en que se encuentran. La ubicación de esa fortaleza podría aclararla una excavación arqueológica, así como las necrópolis de la Alta Edad Media ya localizadas junto a ella.

Y respecto al poblado romano, cuya mayor parte se encuentra al Norte de la Morterona, hoy día bajo tierras de cultivo de propiedad particular, las excavaciones de Julián San Valero de 1946 pusieron al descubierto una vivienda bastante bien conservada, con sótano, que volvió a cubrirse de tierra para evitar su destrucción.

Aunque la excavación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Saldaña parezca una utopía, recuerdo que también lo pareció hace años la conservación de la Olmeda, y eso es hoy una realidad. Desde aquí yo invito a los saldañeses a trabajar para que este proyecto se acometa y algún día podamos visitar los restos de nuestra antigua ciudad y contemplar en el Museo los hallazgos en ella realizados. La idea no es mía, pero al oírla exponer, yo me adhiero fervorosamente a ella y animo a todos a secundarla.

Saldaña, octubre de 2002.

Javier Cortes Álvarez de Miranda.

Cortes Álvarez de Miranda, Javier: "La Villa Romana de La Olmeda y La Morterona de Saldaña", I.E.S. Condes de Saldaña – 50 Aniversario – 1952-2002. Edita I.E.S. Condes de Saldaña, Palencia 2005. Páginas 19-22.